

# EL PROPOSITO DE LA UNIVERSIDAD

**F. CYRIL JAMES**

Rector de la Universidad Mc Gill  
de Montreal, Canada.

Las Universidades en Europa nacieron hace cerca de mil años. Si rastreamos los orígenes de nuestras instituciones académicas aun más atrás —hasta las grandes universidades Islámicas, las academias de la Grecia clásica y las antiguas fundaciones Budistas de Asia— su historia se extiende a veinticinco siglos

Ese es un largo período, casi la mitad de la historia de la civilización en este planeta, pero me aventuro a sugerir que nunca antes se había reunido en un solo lugar un grupo tan ecuménico de hombres y mujeres universitarios. Todos los continentes están aquí representados, todas las razas, todas las religiones y todas las principales disciplinas académicas. Nos hemos reunido para renovar viejas amistades y para hacer nuevos amigos. Nos hemos juntado para cambiar ideas y para encontrar soluciones a nuestros propios problemas por la experiencia de los otros. Y lo más importante de todo, para demostrar con esta reunión que las Universidades de todas partes del mundo comparten una herencia común y reconocen un común propósito, con los cuales los tres principales temas de esta Conferencia están relacionados.

Permitidme referirme a ese común propósito con la intención de ofrecer una estructura para nuestras discusiones durante las sesiones que han de seguir. Lo hago humildemente ante mis superiores en esta audiencia. Muchos hombres hábiles, desde Platón a Ibn Kaldun hasta el Cardenal Newman y el Presidente Clark Kerr, han tratado de formular el ideal de la perfecta universidad —y existen agudos contrastes entre las normas que han formulado. Todos están familiarizados con la vasta producción literaria sobre el tema. Algunos de vosotros habéis formulado vuestras propias hipótesis prácticas.

Mi tarea es, pues, una de selección en vez de una de originalidad creativa. Yo os sugiero que en este momento de la historia humana, cuando el conocimiento está explotando de una manera sin precedentes, para dar a la humanidad oportunidades nunca soñadas en generaciones anteriores, *el propósito de la Universidad es educar a hombres y mujeres que han de promover el desarrollo de la sociedad al nivel más alto posible*

Este papel de la Universidad en el desarrollo de

la comunidad es uno de los principales temas de discusión, y los trabajos presentados con relación a nuestro estudio del Asia Sur Oriental tienen la intención de arrojar luz sobre un problema mundial por el análisis de las condiciones en siete países. Si aceptáis las hipótesis prácticas de ese estudio y las implicaciones de mi definición del propósito de la Universidad, podemos eliminar inmediatamente de nuestra atención muchas cosas que se han dicho de las universidades en el pasado. Ellas no son torres de marfil, o enclaustrados oasis de paz en los que se puede escapar de los problemas y frustraciones del mundo contemporáneo. Son centros de lucha. Son campos de batalla —de fuerzas a menudo fieramente contrarias— en los que las victorias determinarán en gran parte la norma futura de nuestra sociedad.

La Universidad debe estar en íntimo contacto, a cada instante, con todos los segmentos de la sociedad, y ser sensitiva a sus necesidades reales. Esto no significa que la Universidad debe pasivamente acceder a toda demanda que la sociedad haga, —volveré sobre este punto más adelante— pero es naturalmente claro que ninguna universidad puede alcanzar sus verdaderos propósitos si está fuera de contacto con la comunidad en que vive. En el mundo moderno, además, todas las Universidades dependen en una forma creciente de las asignaciones del gobierno nacional o estatal para afrontar sus costos de operación. Si no obtienen fondos adecuados para atraer eminentes profesores y científicos —así como para la compra de libros y equipos— declinarán rápidamente en calidad. El mundo académico es intensamente competitivo, tanto dentro de cada país como fuera de las fronteras nacionales, y no es muy posible, por no decir otra cosa, que una universidad fuera del contacto de las necesidades y aspiraciones de su comunidad reciba generosas asignaciones financieras.

Los problemas financieros se perfilan tan grandes en la vida de una Universidad moderna que debemos señalar otro punto antes de abandonar este tema. Ninguna Universidad tiene un derecho inalienable para extraer fondos de la bolsa pública. Es responsabilidad del gobierno decidir, a la luz de todas las otras necesidades de la comunidad —defensa, bienestar social, inversiones en el sector público, y cien cosas más— cuánto dinero puede ser asequible para educación superior. Las Universidades solamente pueden

presentar sus programas persuasivamente, demostrando el significado de tales programas en términos del desarrollo de la comunidad, y pedir el dinero para implementarlos. El gobierno puede acceder a esos requerimientos en su totalidad, o bien, como es frecuente, en parte, pero, una vez que el gobierno ha determinado la suma de dinero asequible para educación superior, es responsabilidad de las universidades ver que esos fondos sean usados en tal forma que la comunidad obtenga las mayores ventajas posibles para ella.

Apartándonos de cuestiones financieras hacia consideraciones más académicas, ¿cuáles son las implicancias de la hipótesis que el propósito de la universidad es el de promover el desarrollo de la sociedad al nivel más alto posible? Observemos brevemente esas implicancias con respecto a cada una de las tres funciones tradicionales de enseñanza, investigación y la perenne reinterpretación de nuestra herencia de conocimientos y cultura.

## EN TERMINOS DE ENSEÑANZA

En términos de enseñanza, que es la más vieja función de la Universidad, y aun hoy la más importante, la primera implicancia de nuestra definición del propósito de la universidad es que debería admitir solamente a aquellos estudiantes que puedan completar el curso satisfactoriamente y así cualificar para el desempeño adecuado en parte de la vida de la comunidad. En vista de la constantemente creciente demanda de acceso a la educación superior en todos los países del mundo, y del constantemente creciente costo de la educación de cada estudiante, es evidente que no hay lugar en la universidad para jóvenes de ambos sexos que no tengan la habilidad o la fuerza de carácter para completar el curso de estudios en el que se han embarcado —no importa cuánto sus padres puedan estar deseosos de gastar con el objeto de darles cuatro o cinco años en el ámbito social de un agradable "campus" universitario. En vista de la urgente necesidad de la comunidad de un mayor número de hombres y mujeres altamente entrenados, es igualmente evidente que ningún joven, sea varón o mujer, que tenga la habilidad y el carácter para beneficiarse del estudio en la universidad debería ser privado de tal oportunidad por razón de las finanzas de su familia, de su religión, de su posición social o del color de su piel.

Esta cuestión del acceso a la educación superior es el segundo de los temas principales a discutirse y, de nuevo, tenemos la ventaja de los trabajos presentados que se basan en investigaciones realizadas en los últimos cinco años. No intentaré prejuiciar la discusión durante las sesiones futuras, mas es claro que cada universidad en el mundo debe enfrentarse

a ese reto valientemente y reexaminar sus requisitos de admisión.

Cuando se haya hecho eso, la siguiente tarea de la Universidad, en términos de nuestra definición de su propósito, es asegurar que el plan de estudios que ofrezca a sus alumnos sea retador —que ha de desarrollar tanto la mente como el carácter del individuo. La universidad debe aspirar por la excelencia y no permitirse caer en el fácil contento y en la mediocridad. Los jóvenes a quienes se educa están destinados a llegar a ser, en léxico moderno, "recurso humano de alto nivel"— miembros claves de la comunidad en quienes la proporción de su desarrollo depende en gran parte. Cursos que son puramente repetitivos, esa clase de cursos en los que las notas del profesor se trasmutan en notas del estudiante sin pasar por la mente de ninguno de los dos, no tiene lugar en una universidad.

Para alcanzar excelencia, una universidad debe tener profesores eminentes, y la oferta de profesores eminentes es hoy mucho más pequeña que la demanda de los mismos. Es más fácil construir edificios que reclutar miembros para una facultad y aun cuando un buen miembro ha sido nombrado para la facultad de una universidad, sucede muy a menudo que sus oportunidades de promoción futura depende de los trabajos de investigación que publique antes que en su habilidad de enseñar efectivamente. (1) La investigación es importante. Nos referiremos a ella ampliamente en párrafos siguientes, pero al menos que las universidades en todas partes del mundo pongan mayor énfasis en la habilidad de enseñar cuando consideren nombramientos y promociones, existirá muy poca oportunidad de que el programa educativo sea lo suficientemente retador como para alcanzar excelencia. Los instrumentos técnicos pueden aumentar el campo de influencia de un buen profesor, mas no pueden reemplazarlo.

Existe, además, otra manera en que las universidades, algunas veces, derrotan su propio deseo de alcanzar excelencia: los casos en que los programas existentes son privados de hombres y equipos con el objeto de establecer un nuevo programa profesional o de postgraduado que parece ofrecer prestigio inmediato. Cada universidad debe decidir qué es lo que puede hacer bien dentro de los límites de los recursos con que cuenta, y concentrar sus energías en esos campos. Aun las más ricas instituciones que la mayoría de nosotros envidian —Moscú o Harvard, por ejemplo—, serían las primeras en admitir que no pueden hacer todo lo que quisieran realizar.

Un aspecto de esta utilización de recursos, en el que se hace hincapié en los resultados del estudio del

(1) Véase: "La Huida de la Enseñanza", Carnegie Corporation, New York, 1964.

Asia Sur Oriental, es más controversial. Las más urgentes necesidades de la comunidad, en lo que respecta a tipos particulares de recursos humanos de alto nivel, difieren grandemente de un país a otro, y aun en un mismo país cambian en cada plano del proceso de desarrollo. (2) Todas las universidades se enfrentan a un reto singular si es que han de promover el desarrollo de su propia comunidad, y la forma de este reto tiende a cambiar de generación en generación.

Puesto que los recursos son limitados, y ninguna universidad puede hacer bien todo lo que quisiera realizar, se sigue que todas las universidades deben considerar las necesidades especiales de su comunidad al formular sus planes de estudios. Puede que se necesiten con más urgencia científicos agrícolas que físicos nucleares, maestros de escuela que abogados. Aun cuando toda universidad debe, como se hace hincapié más adelante, gozar ese grado de autonomía que le permita planear sus propios planes de estudios, fracasará en su propósito —y desilusionará a sus propios egresados— si al formular esos planes de estudios falla en tomar en cuenta las necesidades vitales de su comunidad.

## EN TERMINOS DE INVESTIGACION

Cuando nos volvemos hacia la segunda función tradicional de la Universidad —el fomento de la investigación para ensanchar las fronteras del conocimiento humano— debe tenerse en mente, como ya se ha señalado, en que el énfasis en la investigación no debe permitirse que atrofie la calidad de la enseñanza, o crear en las mentes de los miembros jóvenes de las facultades la idea que la buena enseñanza es menos importante que la investigación. El balance entre las dos funciones es delicado. Cada tipo de actividad puede enriquecer al otro y ambos son importantes para el desarrollo de la comunidad. Este es un problema que se plantea toda universidad en el mundo a cada plano del desarrollo de la comunidad a quien sirve. No existe una fórmula fija.

Debe recordarse, también, que el problema envuelve no sólo el gasto general de recursos en todos los tipos de investigación. Es significativamente afectado por la clase de investigación que se lleva a cabo y puesto que la mayor parte de las investigaciones en nuestros días son financiadas por donaciones de los gobiernos o fundaciones antes que de los presupuestos universitarios —es importante que algún individuo o comité en cada universidad debe mantener bajo constante valoración toda la trama del programa de investigación. Fondos externos para investigación son más fácilmente asequibles en algunos campos que en otros —uno piensa en la investigación del cáncer, física nu-

clear e ingeniería electrónica en este momento de nuestra historia. Amplios fondos para investigación en campos altamente especializados, obtenidos por profesores entusiastas, pueden distorsionar toda la trama de una universidad, y puesto que la totalidad de los salarios en los departamentos con grandes donaciones para investigación es a menudo mucho más alta que los salarios en otros departamentos de la universidad, puede socavar la moral y el espíritu de cuerpo de los miembros de las facultades.

Nuestra definición del propósito de la universidad implica, además, que al formular su programa de investigación la Universidad debe tomar en cuenta las necesidades urgentes de la comunidad así como los intereses personales de sus profesores. Este problema, como tantos otros, se hace más difícil cuando los fondos son escasos. Si no hay suficiente dinero para ambos, es evidentemente imprudente desarrollar laboratorios caros para el estudio de neurología o física atómica cuando la más urgente necesidad de la comunidad es de un mayor conocimiento de la genética de las plantas y de química del suelo para aumentar su producción agrícola, y de pediatría para proteger la salud de los niños. La investigación en tales campos como lingüística, pedagogía y sociología puede tener mayor significado para muchos países en este momento de la historia que la investigación en jurisprudencia o filosofía.

## EN TERMINOS DE LA CONSERVACION Y DISEMINACION DE LA CULTURA

En términos de la responsabilidad de la Universidad para la conservación y la renovada interpretación, a cada generación sucesiva, de la herencia de conocimientos y cultura de la comunidad, debemos recordar a cada momento que el desarrollo no es solamente un proceso económico, sino que tiene ingredientes culturales y políticos. El progreso económico, cultural y político actúa el uno sobre el otro para crear los problemas de hoy y formar las normas del mañana.

La tarea de la Universidad no es solamente entrenar científicos, tecnólogos e individuos competentes para entrar en las varias profesiones instruidas. La Universidad debe educar jóvenes de ambos sexos que lleguen a ser buenos ciudadanos, profundamente imbuidos de la herencia cultural de la comunidad y poseedores de una sensitiva apreciación de la cultura de otras comunidades. Por sobre todo esto, la Universidad debe enseñar a sus alumnos cómo encarar los problemas concienzuda y objetivamente con el deseo de encontrar soluciones constructivas.

Este no es el sitio para entrar en una larga polémica.

(2) Véase: F. Harbison y C. A. Myers, "La Educación, Recursos Humanos y Crecimiento Económico", New York, 1964.

mica sobre las virtudes de los "estudios generales" contra la "educación especializada" en un campo limitado. Existen grandes diferencias entre las universidades del mundo a este respecto, y ellas están relacionadas en alguna medida a la calidad de la educación que los estudiantes novatos han recibido en las escuelas y colegios locales. Lo que es importante para nosotros es que todo plan de estudio de la universidad debería empeñarse en orientar el tema especial a la vida general de la comunidad, resultado que se alcanza por una buena enseñanza antes que por cambios detallados en el compendio de un curso.

Es importante, también, a este respecto recordar la antigua función de la Universidad como la conciencia de la nación. No se puede permitir el transar con sus propios ideales sino que debe servir de ejemplo a sus estudiantes —y a la comunidad a quien sirve— de integridad, de dedicado esfuerzo para encontrar soluciones a los problemas contemporáneos antes que de aumentar la controversia partidista. ¡No todas las Universidades han alcanzado este ideal!

Finalmente, bajo este acápite, es evidente en este momento de la historia que la Universidad debe desarrollar una conciencia internacional más sensitiva. La tecnología del transporte y de las comunicaciones está reduciendo rápidamente el tamaño del mundo en términos de contactos humanos personales. El creciente número de estados soberanos y de idiomas que hasta ahora no habían sido usados en la educación superior, han hecho esos contactos personales más difíciles. Este es, quizás, el más urgente problema que confronta nuestra generación. De su solución depende la alternativa entre el progreso pacífico de la humanidad y una guerra atómica de aniquilación, y me siento contento que el Director General de la Unesco haya tan elocuentemente subrayado las responsabilidades internacionales de la Universidad.

## AUTONOMIA Y COOPERACION

El deber de la Universidad en promover el desarrollo de la comunidad a la que sirve, no es tarea fácil. Se proyecta más allá de la economía política hacia los campos culturales, políticos, morales y sociales —y encuentro que, aun en esta breve exposición, me he referido a menudo al "delicado balance" de pretensiones en conflicto.

Existe una antítesis en la naturaleza misma de la Universidad. Debe llenar las necesidades de su comunidad en cada plano de su desarrollo más debe ser libre para hacer su propia valoración de esas necesidades y decidir cómo puede llenarlas mejor. Toda universidad, en todas partes del mundo, debe tener esa autonomía que le permita decidir por sí misma a quién puede enseñar útilmente, qué materias puede enseñar efectivamente, y quién hará la enseñanza.

La autonomía de las universidades es el tercer tema de discusión de esta Conferencia, y en este caso, la exposición presentada no es tanto el producto de investigaciones como un diálogo entre el finado Sir Hácator Hetherington y los miembros de su Concejo Administrativo. Es muy apropiado. La autonomía no es algo que se ha de medir estadísticamente y que se ha de expresar en fórmulas. Es una cuestión de juicio e inteligencia personal, operando dentro de la amplia diversidad de normas legales y constitucionales a través del mundo.

Es también un tema que necesita ser estudiado y reinterpretado a cada plano del desarrollo comunitario. Ninguna Universidad en el mundo goza hoy de la clase de autonomía que caracterizó a París en el siglo XIII. Muchas universidades, especialmente en países de tradición Anglosajona, están preocupados de que no puedan conservar las normas de autonomía que caracterizó al siglo XIX.

Permítaseme sugerir, para terminar, una dirección en la que las universidades pueden, con el interés de conservar la autonomía, modificar concientemente los aspectos importantes de sus formas actuales. Me parece —todos deberían ser sensitivos a la idea— que las Universidades deben, en el futuro, cooperar en un mayor grado que lo han hecho en el pasado. No es posible para toda Universidad alcanzar la excelencia en todos los campos del conocimiento, y en algunos campos de la ciencia y la tecnología el costo de los aparatos e instrumentación que ahora se requiere para la investigación está más allá de los recursos de cualquier Universidad en cualquier parte del mundo. Las universidades deben elaborar métodos de cooperación en cada región de un país con el objeto de ofrecer a los estudiantes los mejores programas educacionales posibles. Deben cooperar en una norma nacional con respecto a los grandes campos de investigación, deben cooperar internacionalmente no sólo para ayudar al desarrollo de nuevos países sino para ensanchar sus propios recursos intelectuales. La experiencia del Año Geofísico Internacional nos ha dado un vislumbre —en el campo especializado de las ciencias físicas— de lo que una sincera cooperación puede alcanzar. Los problemas del hambre, de la educación, de las enfermedades y de la estabilidad política son justamente tan importantes.

La antítesis entre la completa independencia y el esfuerzo cooperativo —como aquella entre la autonomía y el servicio a la comunidad— es inherente al concepto de la universidad. Es tarea de nuestra generación encontrar una nueva síntesis, en cada país del mundo y a través de las fronteras internacionales. Espero que esta Conferencia nos permita avanzar firmemente hacia esa meta.

(Cuarta Conferencia General de la Asociación Internacional de Universidades en Tokio, 1965)